

La Pandemia y las Especulaciones Sobre el Fin del Mundo

27 de marzo de 2021



[In English](#)

El pasado 11 de marzo se cumplió un año desde que la Organización Mundial de la Salud declarara el brote del nuevo coronavirus como una pandemia a nivel global. Recuerdo cómo de repente los gobiernos nacionales, regionales y locales empezaron a ordenar el cierre de negocios, restaurantes, iglesias, escuelas y edificios públicos. Fue algo novedoso y al mismo tiempo aterrador que nunca antes habíamos presenciado.

Unos pocos días después me encontré con una pareja que había asistido a la última iglesia donde fui pastor y me preguntaron qué pensaba sobre la pandemia, especialmente con tantas muertes que ya estaban ocurriendo en muchas partes del mundo y aun aquí en Estados Unidos. La esposa era hija del primer pastor que tuvo esa congregación. El esposo me dijo que su esposa estaba tan nerviosa que tenía incluso dificultad para dormir. Yo le pregunté por qué se sentía así y ella me respondió: “Mi padre, como usted sabe, era pastor y él siempre predicaba del fin del mundo y de las señales de la venida de Cristo. Yo estoy pensando que esto que está pasando hoy en el mundo debe ser señal de que ahora sí el fin está por venir.” Su rostro reflejaba ansiedad y preocupación. Seguramente pensaba que yo le confirmaría sus temores.

Yo le dije: “La verdad es que nadie sabe cuándo será el fin. Esto sin duda pasará así como han pasado otras cosas difíciles que el mundo ha tenido que enfrentar. No hay necesidad de preocuparse desmedidamente. Lo que sí debemos hacer con esta pandemia es protegernos y proteger a nuestros seres queridos.”

No hay duda de que este año que ha pasado ha sido un tiempo muy difícil para todo el mundo. Las circunstancias funestas que nos ha tocado vivir nos han obligado a adoptar nuevas normas de comportamiento como tener que andar con mascarillas cuando estamos en medio de otras personas, mantener la distancia social y sobretodo, ser meticulosos con la higiene lavándonos las manos y desinfectando todo lo que tocamos. Es la nueva normalidad a la que hemos tenido que adaptarnos para sobrevivir a la pandemia. Lo más doloroso, sin embargo, ha sido saber de tantas personas, jóvenes, adultos y ancianos, que han sucumbido lamentablemente ante este terrible flagelo. Es probable que muchos que leen este artículo conocen o saben de algún familiar o ser querido o algún amigo, que ha fallecido por causa del COVID-19.

Sin embargo, este no es el fin del mundo como muchos, especialmente predicadores, se han atrevido a profetizar no sólo desde los púlpitos de sus iglesias sino especialmente usando las redes sociales y otros tantos medios de comunicación que las nuevas tecnologías de hoy permiten. Por medio de videos que se comparten unos con otros y se hacen virales un gran número de predicadores se ha convertido en profetas de la fatalidad anunciando que ahora sí el fin está a las puertas y que ya no queda mucho tiempo.

Basados en pasajes como Mateo 24:7, “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” y muchos otros textos bíblicos fuera de contexto, estos profetas de malos augurios no cesan de vaticinar que el fin está cerca y que el mundo está por terminar. A lo largo de todo este tiempo, he oído a un sinnúmero de predicadores con este tipo de mensajes. Y aunque yo compadezco y aun admiro a muchos ministros y pastores que les ha tocado estar al frente de sus congregaciones en un tiempo tan difícil como este, llevando a cabo sus labores pastorales de diversas formas creativas, me disgusta ver a otros tantos, aprovechándose de las circunstancias para sembrar temor y pavor entre sus oyentes, predicando especulaciones y fantasías sobre el futuro y en particular sobre el fin del mundo.

Afirmar que esta pandemia es señal del fin del mundo es desconocer la historia. A lo largo de los siglos ha habido toda clase de desastres naturales como terremotos, huracanes, tornados, pestilencias y otros más causados por los mismos seres humanos como guerras y revoluciones sangrientas que han traído como consecuencia destrucción, desplazamientos de personas, sufrimiento y muerte. En cada ocasión los profetas del fin del mundo han usado tales situaciones para predecir el fin pero el tiempo ha pasado y sus predicciones no se han cumplido. El mundo ha continuado su curso natural y de alguna manera la humanidad se ha vuelto a recuperar.

Es sólo cuestión de mirar hacia atrás y ver cuántas otras calamidades han ocurrido para saber que nuestro mundo ha salido adelante de una forma u otra. Hace unos 100 años, por ejemplo, ocurrió la famosa gripe española que también fue pandemia. He visto fotos de aquel tiempo y aunque no se contaba con tantos avances en la ciencia y la medicina que tenemos hoy, la vida continuó y nuevas generaciones sucedieron a aquellas que afrontaron semejante flagelo. Me imagino que muchos predicadores de aquel tiempo hicieron lo mismo que los charlatanes de hoy prediciendo el fin. Imaginemos cuánta gente de aquel tiempo estaría llena de pánico porque además de pandemias había guerras y desastres en otras partes del mundo.

Cuando era pequeño recuerdo a un predicador adventista predecir el fin del mundo alrededor de 1964. Como entre los adventistas del séptimo día el año 1844 es notable porque fue el año cuando los primeros adventistas predijeron que vendría Cristo y al no venir dijeron que en cambio había comenzado un juicio en el cielo al final del cual se produciría la venida de Cristo, entonces aquel predicador citaba a Mateo 24:37-39 (“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”) y luego leía lo que Dios dijo antes del diluvio en Génesis 6:3 (“Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; más serán sus días ciento veinte años”). Combinando esos dos textos bíblicos, aquel predicador afirmaba que

sumando 120 a 1844 daba 1964. Aquellos eran los días cuando la Unión Soviética y los Estados Unidos estaban casi a punto de empezar una guerra nuclear y mucha gente estaba atemorizada. Los predicadores de entonces, así como los de ahora, se aprovechaban de la ignorancia de sus oyentes para sembrar miedo y pánico, y predecir cosas que nunca sucedieron. Y esto se ha repetido vez tras vez a lo largo de la historia del cristianismo.

Hoy día oímos a predicadores hablar de la pronta aparición del Anticristo, de las plagas finales del Apocalipsis, la gran tribulación y otras tantas cosas que son pura ficción apocalíptica que luego mezclan con cosas que están sucediendo actualmente como la pandemia, las diversas crisis y rivalidades entre países en el campo político y económico, las protestas que se suceden a diario en todas partes del mundo, el cambio climático y la deterioración del ambiente, y otros tantos retos que enfrenta la humanidad, y concluyen como en el cuento de *Chicken Little* que “el cielo se está cayendo.”

Para mí, hablar del fin del mundo y hacer predicciones sobre cuándo será no es nada más que puras especulaciones. Lo más seguro es que todos los que ahora vivimos pasaremos a la historia y nuevas generaciones nos seguirán. La realidad es que siempre sucederán cosas buenas y cosas malas en este mundo, y de vez en cuando ocurrirán más cosas malas que de costumbre pero eso no significa que ahora sí es el fin. De acuerdo con las leyes de la probabilidad así tiene que ser: habrá tiempos buenos, tiempos malos y tiempos cuando no son ni malos ni buenos, o como dice Eclesiastés 3:1-8, todo tiene su tiempo.

A pesar de las difíciles circunstancias que nos ha tocado vivir, yo les animo a mirar hacia el futuro con optimismo, a tomar la vida con calma y en vez de vivir con zozobra y ansiedad, disfrutar de la vida lo mejor que podamos. En vez de vivir asustados o esperando lo peor, aprovechemos las oportunidades que se nos presentan para mejorar nuestras vidas y ayudar cuando nos sea posible a los que sufren y a los menos afortunados. Aunque ya se habla de nuevas variantes del virus (y eso puede atemorizar a algunos), debemos alegrarnos de que esta pandemia ya está siendo neutralizada gracias a las diversas medidas que se han tomado para contrarrestar sus efectos. Damos gracias por las vacunas que se han desarrollado en tiempo récord. Ellas son un poderoso medio para crear inmunidad y detener la propagación de este mortal virus. Así que pongámonos la vacuna, si esto es lo que nuestra conciencia nos dicta, y sobre todo, sigamos practicando todas las medidas de cuidado sanitario que hemos tenido que adoptar ante este inmenso reto. Les invito a pensar en que mejores cosas están por venir.

jsguerra@hotmail.com